

Art Nouveau

Una transición del siglo XIX al siglo XX

Art Nouveau en Francia y Bélgica, Jugendstil en Alemania, Sezession en Austria, Modern Style en los países anglosajones, Nieuwe Kunst en los Países Bajos y Liberty o Floreale en Italia. Pareciera ser que son tan variados sus nombres como las opiniones y percepciones que los historiadores tienen respecto al Modernismo. Como bien explica Sembach en su libro: “había algo enigmático que era característico del movimiento y el jeroglífico de sus deseos, con frecuencia sólo puede descifrarse difícilmente.”

No sólo existe discrepancia respecto a las intenciones del movimiento sino que también se manifiesta en múltiples facetas, numerosos lugares y de formas muy variadas, producto, ciertamente, de la situación a partir de la que surgió. Toda esa complejidad, vuelve engorrosa la concepción de este ensayo



Maison du Peuple. Victor Horta. 1899, Bruselas

desde lo técnico, desde la materia misma, por lo que preferí abordar el tema desarrollando un punto de vista (que, como tal, es esencialmente subjetivo) respecto a la estética del modernismo y sus intenciones.

El modernismo representa un intento de reforma artística. El término acuñado en Alemania “Jugendstil”, se traduce como estilo juvenil, lo que refleja la intención de sus adeptos de crear un arte libre. Sin ir más allá, la misma expresión Art Nouveau, significa arte nuevo. Se desarrolla a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, lo que lo sitúa en un momento de por sí, de renovación, que corresponde al cambio de siglo. Efectivamente, el modernismo implica la transición de un siglo a otro y no sólo por el período en el que se sitúa.

En primer lugar, parece importante destacar la influencia de la Revolución Industrial en el brote del Art Nouveau. Las artes recién comenzaban a vivir una serie de cambios, efecto de la industrialización: la masificación de la producción, la rapidez de la construcción, las nuevas materialidades (donde destacan el hierro y el cristal) y la automatización de los procesos. Esta transformación puso en conflicto los requisitos de esa era con la estética del arte. Dicho de otra forma, la tecnología avanzó más rápido que la estética. Por eso, los artistas de la época, inspirados por el Art and Craft Movement de Morris y los principios de Ruskin, pero aceptando el desarrollo industrial, buscan, en primer lugar, reconciliar y armonizar la técnica con la belleza. Un ejemplo de esto, es la aparición del hierro en las fachadas. Luego de la Revolución Industrial, el fierro se vuelve un material esencial para la construcción, pero

los arquitectos lo ocultan tras materiales tradicionales para no aterrar al espectador. Un ejemplo de esto es la Ópera de París, por J.J. Charles Garnier. La estructura, construida de hierro, es cubierta por una fachada que revive el arte barroco. Lo nuevo se oculta tras lo antiguo. El modernismo libera las barras de hierro y las deja al descubierto, lo que refleja claramente los dos puntos anteriores: la intención de renovación del arte y el deseo de integración de la técnica con la estética. Esto se puede ver reflejado en el modernismo temprano de Joseph Paxton con el Crystal Palace, pero el mismo principio se aplica para edificios posteriores de Horta o Van de Velde, donde las líneas simples y claras son casi demostrativas de la estructura misma (lo que responde al funcionalismo del movimiento) y se produce una síntesis estética y una claridad constructiva sin precedentes.

La misma claridad y síntesis que destacamos en la arquitectura, se refleja en el resto de las artes menores: la decoración, los objetos, las joyas, el mobiliario... el modernismo no discrimina. De hecho, esa es exactamente una característica del movimiento. "Have nothing in your house that you do not know to be useful, or believe to be beautiful" dijo William Morris, transformando esa visión en una de las principales ambiciones del Art Nouveau.

La democratización de la belleza y la socialización del arte: el hecho de que no existía nada que no fuera susceptible de ser diseñado, parecía un principio muy moderno para la época. El hecho de que una silla pueda ser bella y al mismo tiempo funcional y accesible; el hecho de que el diseño se pueda servir de los avances tecnológicos sin transar su calidad estética. Para esto, el uso de las curvas y los elementos orgánicos son indispensables para



Crystal Palace, Joseph Paxton. 1851, Londres.

suavizar la rigidez de la industrialización y, las figuras geométricas, son clave para reforzar la función de cada pieza.

Al mismo tiempo, la síntesis y la simplicidad aportaban una elegancia renovada que no tenía nada que ver con los excesos del barroco y el rococó. De todas formas, la ornamentación todavía no se olvidaba por completo, lo que remarca el supuesto de modernismo como transición.

El armario de madera de C. R. Mackintosh es un ejemplo que grafica los puntos anteriores: la simpleza de la forma y la economía de elementos son prueba del nuevo respeto por el funcionalismo, los detalles orgánicos nos recuerdan la geometría de las hojas de un árbol, lo que dulcifica el diseño. El mismo objeto es una muestra de la democratización de la belleza, el hecho de que los artistas se dediquen al desarrollo de un armario, de una silla o de un escritorio, es algo que habla por sí mismo y significa un cambio hacia lo contemporáneo. Las puertas pintadas con incrustaciones de esmaltes y cristales de colores, son un reflejo también, de la simbiosis que surgió entre las distintas artes. Los arquitectos no sólo proyectaban edificios, sino que también intervenían la decoración, el mobiliario y todos aquellos objetos cotidianos que complementarían el total. Lo mismo sucede con el emblemático vestíbulo de la Casa Tassel en Bruselas, las sinuosas curvas en los muros se fusionan con el suelo y sus motivos en mosaico, que a su vez



A la izquierda:

Armario de madera
Charles Mackintosh
1902, Glasgow

A la derecha:

Casa Tassel
Victor Horta
1892, Bruselas

se mezclan con el fierro forjado de las barandas de la escalera, la lámpara y las columnas, que al mismo tiempo, forman parte de la estructura y la arquitectura estilizada y orgánica de la misma casa. Es un trabajo en donde Víctor Horta integra las disciplinas en una sola obra, que encarna la estética estilizada del modernismo.

Es válido preguntarnos por qué considerar el modernismo una transición y no una etapa como tal. Si podemos identificar todas las características antes mencionadas y si éstas se manifiestan en múltiples lugares con elementos comunes podría ser apropiado reconocer en el modernismo una período artístico propiamente tal. Sin embargo, debemos tener cuidado con esa categorización por varias razones, que defienden la idea de transición. En primer lugar, el modernismo fue una

corriente de muy corta duración que ve su fin hacia la época de la Primera Guerra Mundial. Pero más allá de su duración en la historia, es su impacto lo que nos importa, y lo cierto es que su huella, no es determinante en sí misma (independiente de las valiosas aportaciones que pudieron hacer artistas como Gaudí, Wright o Hoffmann) sino que es importantísima en cuánto significa un cambio: el principio del siglo XX y su nueva forma de concebir las artes, una forma más funcional, mucho más simple en su estética y menos costosa o, visto desde otro punto de vista, el final del siglo XIX, la aceptación de que la revolución industrial había transformado el mundo y la consciencia de que desde entonces (y hasta hoy) la vida se convertiría en una continua búsqueda de equilibrio entre la tecnología y el hombre. 🌿